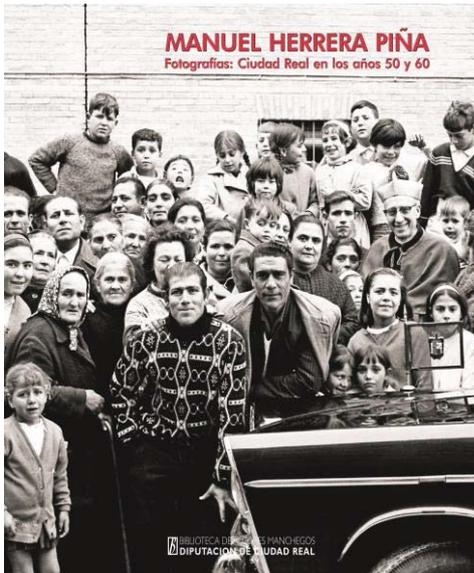


Manuel Herrera Piña. *Fotografías: Ciudad Real en los años 50 y 60*

Biblioteca de Autores Manchegos. Diputación de Ciudad Real, 2017 (861 páginas).



Hacer hablar a la imagen es lo que Michel Vovelle nos pide a los historiadores y es lo que pretende la espléndida selección de fotografías que nos ofrece este bello libro. Es un material del periodista gráfico Manuel Herrera Piña que nos permite realizar un paseo imaginario por la Ciudad Real de los años cincuenta y sesenta, que nos sumerge en la España franquista.

1. Ciudad Real en una España franquista.

Recién llegados de la guerra civil, viviremos lo que es el franquismo en Ciudad Real. Recordemos con Stanley G. Payne que «el régimen de Franco marcó toda una época de la historia de España». Los años cincuenta fueron de consolidación del Régimen. Franco, tras la firma de los acuerdos con Estados Unidos (1953) proclamaría satisfecho: «Al fin he ganado la guerra de España». Los sesenta o años del desarrollismo, aunque en esta provincia vieron nacer los polígonos industriales de Puertollano, Manzanares y Alcázar, no llegaron a activar una economía provincial, dependiente de la agricultura, y produjeron una fuerte emigración, un fenómeno que no debe olvidarse.

Ciudad Real, retaguardia republicana hasta el final de la guerra civil, vivirá una postguerra dura. En el paisaje político, falangistas, jonsistas y fascistas son elementos diferenciadores de la Ciudad Real de postguerra. Se visualizaron con sus uniformes con camisas azules, yugos y flechas sobre el pecho, su saludo fascista, sus canciones marciales, especialmente el *Cara al sol...* y sus consignas que transportaban al mundo del que se venía, la guerra. En los muros de las ciudades aparecieron los rostros de Franco con su gorra cuartelera y de José Antonio junto al inevitable «*¡Arriba España!*» y «*Franco manda, España obedece*». Era el rostro y el estilo de la nueva España «*Una, Grande, Libre*» que controla una persona, Franco, Caudillo y Generalísimo único y exclusivo. Una España en la que todo parece gravitar alrededor de la Falange, algo nuevo en La Mancha (sus primeros jefes procedieron de Cáceres) que hace las veces del único partido posible. Porque los falangistas, desde la administración, vigilan los medios de comunicación, aplican la censura con mano férrea y dosifican en la enseñanza la necesaria doctrina. Consecuentemente, ser falangista no era cualquier cosa y tener su carnet abría muchas puertas.

El jefe provincial del Movimiento, también gobernador, es la figura clave. Frente a él está el alcalde o jefe local de Falange. Juntos mantienen viva la fe en el Régimen y, sobre todo, en su máximo y único jefe que es Franco. Muchas son las fotos que hablan de Franco, de actos falangistas, de rituales del Régimen. Un gran monumento de corte fascista en Valdepeñas proclamará la grandeza del Régimen y servirá de vigía.

Si observamos con atención estas fotografías, encontraremos a ese manchego con su «bigotito» un tanto fascista cuya pertenencia a Falange —a la que Franco utilizaba, aunque la despreciara y ninguneara— le proporcionaba cierta preeminencia social. Franco había dejado a los falangistas una parcela de poder, controlar la formación política de los niños y jóvenes españoles enseñándoles «Formación del Espíritu Nacional» y gimnasia. Había que formar muchachos fuertes de cuerpo y alma, y para ello estaban las clases, los campamentos, etc. Lo muestran varias fotos. Pero lo importante era el Régimen y quien lo personalizaba de forma absoluta, Franco.

De los muchos políticos que pasaron por esta tierra nuestro fotógrafo se detiene en el falangista malagueño José Utrera Molina, gobernador civil entre 1956 y 1962. Era un utópico soñador y poeta cuyas primeras palabras a los ciudadrealeños fueron: «La Falange hará que juntos llevemos a esta provincia más allá de las estrellas». Pero Herrera Piña también se ocupa de otros políticos y gerifaltes del Régimen, como Arias Navarro o Pío Cabanillas, que acompañaban a Franco en las abundantes fincas de caza de la provincia.

2. Omnipresencia de la Iglesia y de la religión

De la formación del alma de los españoles se ocuparía la Iglesia. Su apoyo al bando nacional en una guerra que convirtió en cruzada daría buenos réditos: controlar la formación de los españoles, cuidar de su moralidad...

Muchas fotos nos lo recuerdan: omnipresencia del clero y de la Iglesia en todos los ámbitos de la vida..., procesiones, entronizaciones y seminarios llenos de vocaciones, pues a ellos envían sus hijos a estudiar muchas familias sin medios económicos. A este fenómeno complejo lo llamamos nacionalcatolicismo, una mezcla extraña de lo político y lo religioso que impedía diferenciar con frecuencia ambos planos. Sin embargo, es de justicia apuntar la relevante labor de la Iglesia realizada a través del padre Ángel Ayala. Este célebre jesuita logró que en 1903, justo cuando se ordena sacerdote, los jesuitas se instalaran en Ciudad Real. Donó para ello la casa solariega de su familia donde puso en marcha una serie de obras sociales que culminarían, en 1950, en las Escuelas Profesionales Hermano Gárate. Los 240 alumnos matriculado el primer año casi se triplicaron seis años más tarde y su positiva labor continúa —hoy en manos de los salesianos—. Su acción social se extendió creando, incluso, un cine de verano, el Romasol, del que se benefició la ciudad pues tenía un aforo para dos mil personas. Claro que en él no se proyectaban películas catalogadas de 4 y 3R. Son muchas las fotografías que Herrera Piña dedicó a estos temas, como la visita del ministro de Educación Joaquín Ruiz-Giménez en 1953, el homenaje que la ciudad le organiza a un Ayala de 86 años o las de la construcción en 1958 de la barriada del Padre Ayala, hoy lamentablemente desaparecida, plasmada, por ejemplo, en esa tremenda fotografía de la chabola junto a las desmochadas murallas de la Puerta de Toledo.

3. La manchega, como la española, es una sociedad marcada por los tonos grises

Las fotografías de este libro nos sugieren palabras que se repiten una y mil veces y que nos remiten a realidades vivas en el franquismo. Dios, patria, caudillo, espíritu nacional, guerra civil, santa madre Iglesia, Frente de Juventudes. Esas multitudes que el fotógrafo nos presenta con mano alzada ¿son de verdad o mera apariencia? Conocemos bien la capacidad de la dictadura en generar miedo y por ello la reacción generalizada de aparentar. Los ciudadrealeños de aquellos años aprendieron, como el resto de los españoles, a aparentar. Se trataba de «parecer que» más que de ser. Son años de represiones y miedos que, tal vez, podamos vislumbrar en algunas fotos. Son años del «Usted no sabe con quién está hablando» que falangistas y militares soltaban bravamente para amedrentar. Porque eso sí, da la impresión de que, como con Franco no era suficiente, había más franquistas que Franco.

En este paseo imaginado nos percataremos que esta Mancha ciudadrealeña tiene un carácter propio que se traduce en unas formas de hablar y en un vocabulario un tanto peculiar y al margen del *Diccionario de la Lengua*. Podremos encontrarnos con el «hermano Felipe» que, sentado en un «serijo» de anea o esparto en el «jaraíz», charla con su vecino «tío Alberto», con el que a veces «hace malas gachas». Utilizan apodos y motes, alias o remoquetes, ingeniosos las más de las veces y aceptados con buen humor que llegan a anular el nombre. Hablan de los «majuelos» donde están sembrando las vides, y de los cuidados que necesitan las «uguas», como las «rejas» que dan a la tierra y «chamberguear» o arar el terreno, arrancar los «gamonitos» y de los «majanos» o montones de piedras que aparecen en el «quinto» para lograr buenas parcelas.

Por su parte las mujeres —pieza clave en la familia manchega— se dedican especialmente a «hacer las haciendas» y «dar un ojo» a la ropa que lavan sin agua corriente. A las puertas de sus casas se juntan para, almohadilla en mano, hacer «encaje de bolillos» o blonda —que miden por «varas» (metro)— al ritmo de una acompañada musiquilla creada con el golpear de los bolillos. Ellas conocen bien los «dijes» que ponen a los niños con medallas. Y ellas manejan como nadie los acuerdos previos a las bodas y el dinero que los padres dan como regalo a los novios, el «ajuste» o «alcabalen».

4. Vivir es sobrevivir

¿Cómo transcurre la vida cotidiana en estas décadas? Un primer dato que ratifican muchas fotografías es que la economía de esta provincia sigue dependiendo de la agricultura. Aran los campos con mulas, trillan, cultivan la vid, el olivo e incluso el algodón; cuidan los rebaños de ovejas... Sus productos son por ello agropecuarios: vino, aceite y espléndido queso manchego.

Cuando nuestro paseo imaginario lo hacemos en un escenario urbano vemos las calles sin apenas árboles —me pregunto si el manchego es un poco arboricida—, vemos burros montados por manchegos con su blusón y su boina, pocos coches y frecuentes motos y bicicletas... El camión del agua —aguador— nos dice que no sobra el líquido elemento

que recogen, especialmente las mujeres, con cántaros y baldes... No hay aún agua corriente en muchos domicilios lo que hace difícil y fatigoso, por ejemplo, lavar la ropa. Por eso se destacan las fotografías que recogen la inauguración del embalse de Peñarroya, en el río Guadiana, cerca de las Lagunas de Ruidera, obra realizada, por supuesto, «bajo el signo de Franco» en 1959. Era un capítulo más de la política de construcción de pantanos, el «franquismo acuático» que diría con su gracejo Jaime Campmany.

Las colas para votar —con monjas, incluso— puede confundirnos sobre la realidad de un régimen dictatorial que defiende la «democracia orgánica».

Las fotografías son una radiografía social. De una sociedad, como he dicho, de tonos grises. Mujeres vestidas de negro y con escaso glamour. Hombres con sus blusones y boinas. Tabernas... Esta sociedad se alegra de tarde en tarde con la presencia de bellezas locales, con misses ocasionales de las que brilla con luz propia la bella Sara Montiel, la manchega por antonomasia, presidiendo un partido de fútbol o una corrida de toros. Son noticia destacada personajes tan emblemáticos como Pepe Isbert —manchego de la albaceteña Tarazona de la Mancha—, expresión de aquel esperado Mister Marshall que nunca llegó. No podía falta testimonio gráfico sobre los célebres pololos, antediluvianos, que la Sección Femenina impuso entre las chicas para que pudieran hacer gimnasia y deporte sin mostrar de su cuerpo (?) más de lo imprescindible.

Un capítulo importante es el ocio. El fotógrafo ha fijado su objetivo en eventos como los bailes, los grupos musicales o la Pandorga ciudadrealeña. Y los coros y danzas de la Sección Femenina que, siguiendo las enseñanzas que el maestro Benedito había realizado durante la República en el Instituto-Escuela, recopilaron una parte importante del folklore. Y, por supuesto, el fútbol y los toros, que iban siempre precedidos del saludo fascista. Y el teatro y el cine. El célebre Teatro Cervantes acoge los Festivales de España (*Madre Coraje, Divinas palabras*, etc.), junto con el Corral de Comedias de Almagro, salvado casi de milagro en 1953, que ofrece hasta hoy un escenario inigualable para que, como entonces hacía Guillermo Marín, perviva la magia del teatro.

Aquellos ciudadrealeños que vivían con estrecheces, que sobrevivían con penurias y miedos tenían una vida difícil pero no necesariamente triste. Seguidillas, fandangos, mayos, gañanadas, canciones de laboreo son tonadas de sus canciones que nos hablan de los problemas y deseos del vivir y sinvivir. Y también del orgullo de la tierra. Quién no ha cantado alguna vez esa graciosa seguidilla que dice:

Aunque soy de la Mancha

No mancho a naide ...

más de cuatro quisieran

tener mi sangre.

Un repaso final debe al menos recoger hechos que completarían la historia de este paseo. La repatriación de manchegos de la URSS en abril del 54. Una de las visitas de Carmen Polo de Franco a la Virgen de las Lágrimas, el 25 de octubre de 1954. Los diferentes viajes

de Franco a estas tierras, recibido siempre apoteósicamente: a Almadén a mediados del 55, a Puertollano en noviembre del 59 y su viaje de inauguraciones en junio del 66... En uno de ellos, los ciudadrealeños le dirán al dictador en una pancarta: «Sigue dándole a los salmones 100 años más». Y, en fin, no podían faltar en este libro esas fotos, clásicas ya, con las que Herrera Piña nos recuerda la rica historia de esta tierra (Castillo de Calatrava) y su grandeza quijotesca (molinos de viento, etc.). Yo termino este paseo con esa fotografía que indica los kilómetros que hay desde Manzanares hasta Bolaños y hasta Moral. Se realiza cuando los caminos de tierra se asfaltan... Y decido irme a ese Moral de Calatrava, siempre acogedor, que hace años se convirtió en un escenario más de mi vivir.

Prólogo de Luis Palacios Bañuelos

Moral de Calatrava, 19 de agosto de 2017

INDICE

PASEO IMAGINARIO POR LA CIUDAD REAL DE LOS AÑOS CINCUENTA Y SESENTA	<i>Luis Palacios Bañuelos.....5</i>
FOTOGRAFÍAS.....	<i>9</i>
HERRERA PIÑA, INAGOTABLE PROFESIONAL	<i>Manuel López Camarena.....177</i>
MANUEL HERRERA PIÑA, FOTÓGRAFO.....	<i>179</i>
CRONOLOGÍA: 1954-1969.....	<i>181</i>

